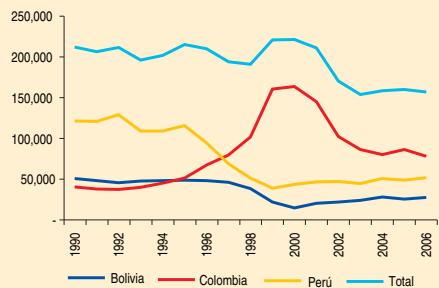


El largo brazo del narcotráfico

El Perú comparte, junto con Bolivia y Colombia, el dudoso privilegio de ser uno de los países productores del principal insumo de la cocaína: la hoja de coca. Si bien existe un uso tradicional y milenario de dicha planta, lo cierto es que la gran mayoría de cultivos está destinada a ser transformada en la poderosa y adictiva droga. El proceso total tiene un gran impacto no sólo en nuestra economía y sociedad, sino también a nivel mundial; y resulta claro que los sistemas con que la sociedad –no solamente peruana– afronta el problema vienen siendo ineficaces, y acaso contraproducentes. En esta edición de **Perú Económico** se aborda el problema del narcotráfico desde distintas perspectivas, que van desde la manera en que afecta el clima de negocios en el país hasta un interesante debate sobre la legalización de las drogas, pasando por alternativas a los métodos tradicionales de erradicación y los compromisos internacionales del Perú en la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes.

CULTIVOS DE COCA (EN HECTÁREAS)

Los tres países andinos comparten prácticamente la totalidad de la producción mundial de hoja de coca, insumo principal para la elaboración ilegal de la cocaína. El gráfico muestra cómo la interdicción de la década de los noventa en el Perú, entre otros factores, trasladó gran parte de los sembríos hacia Colombia, que pasó a ocupar el primer lugar como productor mundial de hoja de coca. A pesar de todo, una ligera tendencia hacia la reducción total asoma en las cifras.

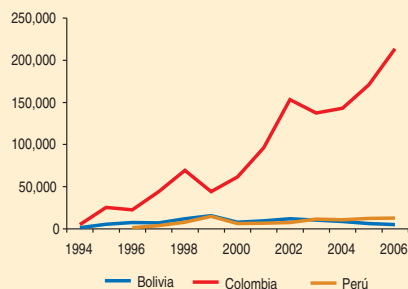


Fuente: The World Drug Report 2007

Elaboración: APOYO Publicaciones

ERRADICACIÓN DE PLANTACIONES DE COCA (EN HECTÁREAS)

En sintonía con las cifras de cultivos, la erradicación de cultivos de coca se realiza principalmente en Colombia, y alcanzó hasta el 2006 más de 200,000 hectáreas de sembríos. A pesar de esto, la producción total no muestra grandes caídas debido al incremento en las plantaciones de hoja de coca en dicho país, que contrapesan las medidas de erradicación.

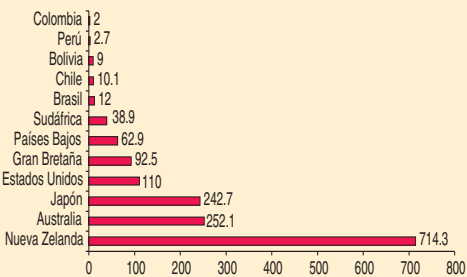


Fuente: The World Drug Report 2007

Elaboración: APOYO Publicaciones

PRECIOS TÍPICOS DE COCAÍNA (US\$ POR GRAMO, 2005)

El mismo gramo de cocaína cuesta US\$2 en Colombia y 714 en Nueva Zelanda. Uno la produce y el otro la recibe al otro lado del mundo, incorporando grandes costos y riesgos que explicarían la enorme diferencia. En América del Sur, los precios más altos rondan los US\$12 en Brasil. En el Perú, también productor, alcanza los US\$2.7, ligeramente más caro que en Ecuador y Colombia.

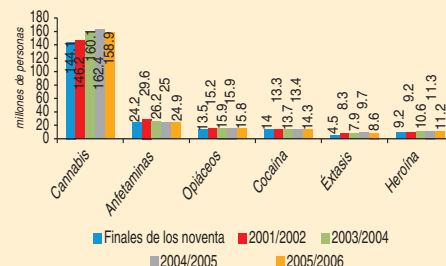


Fuente: The Economist, Dirandro

Elaboración: APOYO Publicaciones

ESTIMACIONES DE LA UNODC DE CONSUMO

El consumo de *cannabis* (marihuana) supera ampliamente al resto de drogas ilícitas en el mundo, y ha crecido lentamente en los últimos años. La presencia de las anfetaminas y del éxtasis señala el crecimiento del consumo de drogas sintéticas, mientras el uso de drogas como los opiáceos y la cocaína muestra mayor regularidad. En total, los consumidores de drogas ilícitas representan cerca del 5.6% de la población mundial.



Fuente: The World Drug Report 2007

Elaboración: APOYO Publicaciones

NARCOTRÁFICO

El tráfico de narcóticos es un obstáculo para las inversiones en aquellas regiones que concentran una gran actividad en la producción de drogas

Efectos del narcotráfico en el clima de negocios en el Perú

Jaime García*

EL narcotráfico rara vez es evaluado en el contexto del clima de negocios en el país; nunca lo identificamos como una variable que pueda influir o representar un riesgo. Esta situación hace recordar cómo al inicio del terrorismo, éste se veía como una cosa lejana y concentrada principalmente en las alturas de los andes peruanos. Hasta que recién reaccionamos cuando se produjeron los nefastos actos terroristas en las puertas de nuestras casas en Lima.

Del mismo modo, al narcotráfico no lo evaluamos en su real magnitud; sin embargo, está avanzando como el cáncer, y si no reaccionamos a tiempo será una metástasis que afectará los órganos vitales de nuestra sociedad y sin duda pondrá en riesgo el clima favorable de negocios que pretendemos construir, afectando las inversiones en el país.

Situación del narcotráfico

El narcotráfico en el Perú está ligado principalmente a la producción de drogas cocaínicas, derivados de la hoja de coca, para atender la demanda interna y externa de consumidores. Los principales factores vinculados a este problema son el gran incremento de consumo y adicción a las drogas cocaínicas en más de 100,000 peruanos (principalmente jóvenes desde la edad de 13 años); la gran producción de cultivos ilícitos de coca que sustentan más de 104,000 TM (que involucran a 65,000 productores ilegales en más de 43,000 hectáreas en 10 departamentos); el gran desvío de ingentes insumos químicos hacia las zonas cocaleras para la elaboración de drogas (que utilizan alrededor de 33,000 TM al año); y la

provisión de importantes flujos financieros a través del sistema financiero formal (que facilita el negocio del narcotráfico al permitir la transferencia de fondos para financiar la ilegal actividad).

El impacto ambiental del narcotráfico también es nefasto: se han calculado más de 2 millones de hectáreas deforestadas por los cultivos ilegales de hoja de coca. Asimismo, el uso indiscriminado de agroquímicos contamina los suelos y ríos, como también lo hacen el vertimiento de los insumos químicos utilizados en las pozas de maceración.

El clima de negocios

El clima de negocios o de inversiones, por otro lado, lo constituyen todos los factores que contribuyen a crear un entorno favorable en un país o un territorio para la creación de empresas y el desarrollo de inversiones privadas, domésticas e internacionales. Es decir, todos aquellos elementos que reducen o eliminan la incertidumbre y los riesgos de toda índole: económicos, políticos, sociales, jurídicos y de seguridad. Las inversiones privadas –sobre todo las extranjeras– en una economía globalizada como la actual eligen aquellas economías con climas de negocios o de inversión más favorables. Por eso, hoy las economías y los territorios compiten por atraer inversiones y les ofrecen mejores condiciones para instalar sus actividades productivas y de servicios.

En esta misma perspectiva, al narcotráfico también le interesa ubicarse y consolidarse en entornos favorables para desarrollar su criminal actividad. Por ello, el narcotráfico tiene que ser analizado desde

un enfoque económico. Debemos entender su forma de actuar y de razonar, cómo eligen dónde operar e invertir, qué condiciones requieren para su desarrollo, cómo promueven su entorno, qué mecanismos utilizan, cómo se consolidan, entre otros.

Entorno propicio

Sin duda, el narcotráfico requiere de países con un Estado débil, que no represente un riesgo para el desarrollo de sus actividades. Esta debilidad se expresa en las limitaciones que tienen las instituciones estatales de articular e implementar una gestión pública efectiva. En el caso peruano, la mayor parte del Estado aún requiere de una reforma profunda que le permita asumir su verdadero rol de dirigir los destinos de la nación hacia un desarrollo económico y social sostenido.

Así, por ejemplo, el sistema judicial peruano, que incluye al Poder Judicial y al Ministerio Público, no es ninguna garantía de los procesos judiciales transparentes, previsibles, justos y eficaces que buscaría cualquier inversionista. Las investigaciones que debe llevar a cabo el Ministerio Público muchas veces se ven limitadas por la falta de recursos o por la infiltración del crimen organizado que condiciona su actuación. La corrupción también está instalada en el Sistema Judicial, y nada o muy poco se ha hecho en los últimos años para cambiar esta situación.

La Policía Nacional del Perú también tiene una serie de limitaciones, que van desde el desabastecimiento logístico –incluidos medios de transporte, armamentos, pertrechos y vestimentas–; un redu-

*Profesor de economía de la Universidad de Lima

NARCOTRÁFICO

cido número de efectivos policiales (en particular en las zonas más álgidas); bajas remuneraciones que desmotivan la labor policial; débil labor de inteligencia para combatir el delito; y hasta corrupción de malos elementos de la institución.

La falta de presencia del Estado en vastas zonas del territorio nacional es un tremendo descuido que aleja al ciudadano del Estado de Derecho y lo abandona a las fuerzas que le puede imponer el crimen organizado en diversas modalidades como el narcotráfico, la tala ilegal, el contrabando, la trata de personas, entre otros.

Los gobiernos regionales y locales también son en su mayoría instituciones débiles que se ven expuestas ante el crimen organizado. Aquellos gobiernos regionales y locales más cercanos a las zonas de producción de la droga muchas veces no asumen posiciones claras de lucha contra el narcotráfico y sus actividades conexas.

Entorno favorable al narcotráfico

Actualmente el accionar del narcotráfico es más agresivo, la presencia de mafias colombianas y mexicanas está trasladando sus métodos delincuenciales al país y nos está llevando a una situación de inseguridad ciudadana muy complicada. Los recientes acontecimientos de enfrentamiento de los narcos con las fuerzas del orden, la defensa armada de las pozas de maceración y la erradicación de los cultivos ilegales, los atentados selectivos en Lima y los ajustes de cuentas en todo el territorio nacional son hechos que refrendan este nuevo accionar del narcotráfico.

Al narcotráfico no sólo le interesa instalarse en economías y territorios con instituciones públicas débiles, sino que son los primeros interesados en debilitarlas aun más para poder desplegar sus actividades sin limitaciones.

El narcotráfico, incluyendo sus actividades económicas vinculadas, y con los ingentes recursos económicos con los que cuenta, ha logrado desarrollar una gran red de colaboradores y protectores que lo

defienden. Esta red de corrupción está compuesta por políticos, jueces, fiscales, policías, miembros de las fuerzas armadas, empresarios, abogados, contadores, testaferros, periodistas y diversos profesionales dispuestos a velar por sus intereses. Esta red de corrupción es la que justamente socava la débil institucionalidad del Estado peruano.

El lavado de activos, provenientes del narcotráfico, se involucra en actividades económicas lícitas para que proporcione a los narcotraficantes una fachada de legalidad que les facilite la provisión de insumos químicos para la producción de drogas, el transporte de la droga hacia los mercados de consumo y el lavado de dinero. Así, se han identificado recursos del narcotráfico invertidos en empresas mineras, pesqueras, agroindustriales, transportes, forestales, turismo, construcción, medios de comunicación, entre otros. La participación del narcotráfico en estos sectores económicos traslada el comportamiento prepotente, delincuencia y criminal a las actividades empresariales, y afecta así a los negocios legalmente establecidos y conducidos.

Situación regional

Como se ha indicado, en diversas zonas del Perú se produce la hoja de coca que va al narcotráfico. Hoy estas zonas no sólo producen la materia prima, sino que también procesan en las pozas de maceración artesanales la pasta básica de cocaína y producen cocaína en los laboratorios. Por ello, al narcotráfico le conviene que estas zonas sigan produciendo la droga e incluso amplíen sus áreas de producción. Son los principales interesados en evitar la erradicación de la producción ilegal de hoja de coca.

El impacto económico que tiene el narcotráfico en estos ámbitos locales distorsiona sus economías y las hacen dependientes de un supuesto bienestar económico, pero que va acompañado de problemas de seguridad, abusos, carencia del Estado de Derecho. Impera la ley del más fuerte y se busca eliminar la presencia del Estado trastocándose todos los valores ciudadanos. A mayor

impacto económico local, mayor posibilidad de aumentar la corrupción de sus autoridades judiciales, policiales, militares y públicas en general.

Toda esta situación descrita afecta sin duda el clima de negocios y de inversiones a nivel nacional, pero con un mayor efecto en determinados departamentos donde tienen concentrada su actividad económica y donde evidentemente ninguna inversión empresarial está dispuesta a ingresar. Departamentos como Huánuco y Ayacucho, y varias provincias de Ucayali, Cusco, Puno y Junín tienen serios problemas de presencia del narcotráfico. El valle del Monzón, en Huánuco, y el valle del río Apurímac y Ene son prácticamente zonas liberadas al narcotráfico sin presencia del Estado, abandonadas a los caprichos de los narcos.

Algunas conclusiones

El principal interés que tiene el narcotráfico es destruir la institucionalidad del Estado peruano. La manera cómo actúa es infiltrándose en el poder político y cómo los vemos a diario, en los casos en que los medios de comunicación denuncian, corrompiendo funcionarios públicos de instituciones como el Poder Judicial, Ministerio Público, Policía Nacional, Fuerzas Armadas, Congreso de la República, gobiernos regionales y locales, así como diversas instancias del Poder Ejecutivo.

En este sentido, el narcotráfico en el Perú es una limitación y se puede convertir en un serio obstáculo para consolidar un clima propicio para el desarrollo de los negocios y las inversiones, especialmente en aquellas regiones que, como hemos visto, concentran una gran actividad en la producción de drogas.

El Estado peruano debe priorizar la lucha antidrogas; debemos pasar rápidamente del discurso político, que es básico pero no suficiente, a una actuación clara y contundente.

La sociedad peruana y particularmente la clase empresarial deben tener mayor conciencia de la situación del narcotráfico y de los peligros que podría significar su crecimiento. ■